

EDITORIAL Última Hora - jueves 16 de junio de 2016

ATYRÁ: CUANDO AUTORIDADES Y VECINOS COOPERAN ENTRE SÍ

La mayoría de los 250 municipios de la República carecen de iniciativas en las que autoridades y pobladores se embarquen en proyectos de mejoramiento de sus espacios para una mejor calidad de vida. Una excepción que lleva ya 25 años de vigencia es la ciudad de Atyrá, en el Departamento de Cordillera. Allí, el Municipio y los vecinos han sumado esfuerzos para hacer de ella no solo la más limpia del país y una de las más limpias en el mundo, sino también una de las más sustentables. Saludable sería que las demás comunas del país siguieran su ejemplo.

A poco de la caída de la dictadura, en 1991, el entonces intendente de Atyrá, Feliciano Martínez, inauguró en el Paraguay un modelo de gestión comunal que sus sucesores han mantenido con saludable vida hasta hoy: la estrecha cooperación entre autoridades y vecinos para hacer del pequeño municipio cordillerano un lugar atractivo por la limpieza de sus espacios públicos.

El objetivo fue tan plenamente cumplido que la experiencia pronto tuvo visibilidad más allá de nuestras fronteras. Por ello, fue elegida en su momento como la octava ciudad más limpia de América y la octava en el mundo en esa categoría.

Esta semana, en el marco de la XXII Conferencia Interamericana de Alcaldes y Autoridades que se realiza en Miami (Estados Unidos de América), Atyrá recibió otro reconocimiento al ocupar el cuarto lugar como ciudad sustentable. Ello implica un grado suficiente de eficacia en la gestión municipal y una cooperación madura de sus pobladores en pos del bien común.

Ninguno de estos logros hubieran sido posibles sin la participación ciudadana concienciada de que solo con la ayuda mutua es posible alcanzar metas que apunten a una mejor calidad de vida para todos en la comunidad.

Para ello, lo básico ha sido que ningún poblador ensucie sus espacios públicos. Y ahora, el proyecto de gestión de residuos sólidos en marcha les permitirá perfeccionar los mecanismos de eliminación de desechos con los que cuentan en el presente.

La ciudad Atyrá se distingue en las últimas tres décadas porque sus autoridades y la gente trabajan en armonía. Les une no solo el afán de contar con un pueblo que no ofrezca a propios y extraños la sensación de descuido y abandono que da la basura desparramada en las aceras, sino que miran mucho más lejos al considerar que la limpieza es un sello singular y un atractivo turístico que le permite contar con ingresos que contribuyen al desarrollo de la comunidad.

En contraste, partiendo del principal municipio que es Asunción, por ser la capital del país, y la mayoría de los demás territorios locales regidos por intendentes y concejales, ofrecen un lamentable espectáculo de desidia que se traduce en suciedad y abandono de los espacios públicos. En esos lugares, por lo general, hay un divorcio entre autoridades y vecinos.

El ejemplo de Atyrá es digno de imitarse, y además no requiere siquiera de extraordinarios recursos económicos. Para hacerlo posible se precisa solo de la voluntad de las autoridades municipales –para liderar un proceso de cambio– y se necesita de la conciencia ciudadana y del compromiso efectivo de que se puede avanzar cuando cada habitante de un municipio es también un activo gestor del bienestar colectivo.